

Laura CELAYA ÁLVAREZ

Vida y obra de Jesús García Leoz (1904-1953)

El pasado 16 de enero tuvo lugar en la sala *Nicolás Oresme* de la Universidad Pública de Navarra el acto de lectura de la tesis doctoral titulada *Vida y obra de Jesús García Leoz (1904-1953)* a cargo de Laura Celaya Álvarez. El tribunal estuvo compuesto por los doctores Ramón Sobrino Sánchez, catedrático de Historia del Arte y Musicología en la Universidad de Oviedo, M^a Encina Cortizo Rodríguez, profesora titular de Historia del Arte y Musicología en la Universidad de Oviedo y María Nagore Ferrer, profesora titular de Historia y Ciencias de la Música en la Universidad Complutense de Madrid. El trabajo, que obtuvo la calificación de sobresaliente cum laude, ha sido dirigido por la Dra. Isabel Ostolaza Elizondo y el Dr. Marcos Andrés Vierge, dentro del programa de doctorado *Historia, espacio y patrimonio* del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra.

El compositor navarro Jesús García Leoz es casi un desconocido salvo por su notorio trabajo en el cine de la posguerra española. Perteneciente a la *Generación de la República*, cuenta con una importante producción musical, siendo su faceta de compositor para el cine la que más ha trascendido hasta el momento.

La tesis se asienta en tres grandes bloques: secuencia biográfica, ordenación y catalogación de la obra, y, por último, análisis musical conducente a extraer los rasgos definitorios del estilo compositivo de Jesús García Leoz.

La investigación participa de un carácter interdisciplinario en cuanto a la metodología, puesto que combina el método histórico, con la correspondiente investigación en archivos, y el análisis musical con el objetivo de comprender el hecho musical en sentido global.

El catálogo de la obra constituye quizás la aportación más relevante de la investigación, tras un trabajo exhaustivo de ordenación y reubicación del material musical. No tanto por la importante cantidad de títulos que añade, como por la concreción de datos y circunstancias que aporta. Este catálogo razonado sustenta a su vez la secuencia vital y creadora de García Leoz.

El trabajo ha partido de una importante revisión de la documentación hemerográfica por un lado, y, por otro, de la revisión de cada una de las partituras, hoja por hoja, comparando tipos de papel y de grafía, y elaborando una serie de incipits de líneas melódicas de los números con títulos coincidentes, clasificados en diferentes expedientes para su posterior comparación. Tras este proceso, la cifra de referencias musicales disponible ha pasado de las 272 iniciales a 485.

Al igual que otros compositores de la olvidada generación, García Leoz, después de una etapa de formación, comenzó su actividad profesional como intérprete. Como pianista, además de cultivar repertorio de corte más académico, se forjó en los acompañamientos de cine mudo y en los cafés, tanto en su etapa argentina como en sus comienzos en Madrid, a la vez que regularizaba su formación académica en el conservatorio. Fue entonces cuando empezó a vincularse con los intelectuales del entorno de la Residencia de Estudiantes, a quienes homenajearía después con los ciclos de canciones. A esta época corresponde la primera pieza conservada de su catálogo, el tango *En mi camino* (ca.1927), desconocida hasta este momento. Después vino el estreno de sus primeras obras, y el comienzo de su faceta de compositor de cine que se mantendría ya hasta su muerte.

La guerra civil marcó su compromiso junto a la Alianza de Intelectuales Antifascistas, poniendo música a documentales y obras teatrales de marcado carácter político, que contribuyeron a su denuncia y posterior estancia en la cárcel. Mantuvo una estrecha amistad con Rafael Alberti y M^a Teresa León. De esta época la tesis aporta el hallazgo del *Himno a la Gloriosa*, dedicado al Ejército Republicano del Aire, y la «Marcha fúnebre» de la *Cantata de los héroes y la fraternidad de los pueblos*, ambas con texto de Rafael Alberti, y de las que no se tenía referencia documental. De la misma manera, sitúa la composición de *El camino de la victoria*, un ambicioso documental producido por el Comité Provincial del Partido Comunista en Madrid, que finalmente quedó dividido en *Industrias de guerra* y *Mando único* (A. del Amo, 1937).

La posguerra supuso la renuncia a ese ideario y un exilio silente. Tras el proceso de depuración política, García Leoz se hizo un importante hueco en la sociedad musical madrileña. Al principio contó con la ayuda de Jacinto Guerrero, con quien había trabajado antes de la guerra civil. Se incorporó al Teatro Coliseum como pianista, donde se forjó su amistad con uno de los grandes músicos que marcarían su carrera: Ataúlfo Argenta.

Poco después vino su importante trabajo en la serie de documentales cinematográficos agrarios que el marqués de Villa-Alcázar dirigió para el Ministerio de Agricultura, desconocidos hasta ahora en el catálogo del compositor.

En la música cinematográfica, cuya vocación pudo descubrir en su contacto con el cine mudo, encontró un medio de vida que le reportó una buena posición. Junto a compositores como Manuel Parada y Juan Quintero, fue uno de los primeros profesionales autodidactas en este género. Incluso llegó a participar en la grabación en Londres de la banda sonora de la coproducción *Muchachas de Bagdad* (Edgar E. Ulmer, J. Mihura, 1952), circunstancia nada frecuente entre los compositores de la época.

Por otro lado, en la última etapa marcada por su prematuro fallecimiento, encontramos la mayor parte de la *otra música*, el ballet, la zarzuela y el *lied*, además de la música pura, a la que el compositor quería dedicarse según su propio testimonio. Fue la etapa más prometedora de su vida, con el reconocimiento a su obra en forma de premios desde el Primer Premio de Composición en 1941 hasta los seis Premios del Círculo de Escritores Cinematográficos que obtuvo entre 1945 y 1953.

Su repentina muerte fijó su trayectoria profesional, en un momento evolutivo de su estilo. Quizás ese encasillamiento dentro del nacionalismo casticista para algunos, había tocado a su fin en pro de un lenguaje propio con los tintes de vanguardia que se dejan entrever.